

El ingreso a la Vida Universitaria.

Un recorrido incierto.



Estudiante: Valentina Penengo Ricci

Tutora: Prof. Adj. Sandra Carbajal
Montevideo, 30 de Octubre de 2015

RESUMEN

El presente trabajo pretende abordar el ingreso a la Vida Universitaria como un momento crítico para el joven, dados los múltiples desafíos que tendrá que enfrentar en su vida personal y en la institución, por lo que se focalizará en la transición de la Educación Secundaria a la Universidad, y en el pasaje de la juventud a la adultez, así como en los cambios que el ingresante atraviesa en ambos procesos. Los problemas críticos que afectan al estudiante en primer año se identifican a partir de indicadores tales como el abandono de la carrera, la reprobación de asignaturas, y el ritmo de avance. Se hará hincapié en los estudiantes que deciden abandonar sus estudios al inicio de la carrera, y en la responsabilidad de la institución universitaria en el tema. Se destacará la necesidad de intervenir para disminuir la brecha existente entre la educación secundaria y terciaria, fomentando la permanencia del estudiante en la institución. Para esto, se dará relevancia a la relación del estudiante con el saber, y a la motivación como factor que cumple un rol importante en la permanencia estudiantil. Asimismo, se planteará la necesidad de generar condiciones favorables que acompañen al estudiante en el proceso de ingreso y favorezcan la permanencia.

INDICE

1. INTRODUCCION.....	4
2. EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD.....	5
2.1. Transición de la educación secundaria a la Universidad.....	5
2.2. Pasaje a la adultez.....	8
2.3. Afiliación intelectual.....	9
3. DESVINCULACIÓN UNIVERSITARIA.....	11
3.1. Enfoques conceptuales.....	11
3.2. Desvinculación en la Universidad de la República.....	15
4. PERMANENCIA UNIVERSITARIA.....	18
4.1 Motivación y permanencia.....	20
5. CONCLUSIONES.....	23
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	25

1. INTRODUCCIÓN

El ingreso a la universidad se presenta como un desafío para el estudiante de primer año; si bien la transición de un ciclo educativo a otro puede beneficiar y enriquecer al estudiante, también puede ser problemática y dificultosa, condicionando su permanencia. El desfase existente entre el perfil real del estudiante que ingresa a la universidad y el que la institución espera de él en términos académicos, el acceso masivo de estudiantes a la institución, la permanencia, el abandono de la carrera, y el egreso, se han convertido en temas relevantes y de gran preocupación para las instituciones universitarias.

Es por esta razón que surge la necesidad de encontrar soluciones que mejoren la calidad de los procesos educativos y favorezcan la permanencia del estudiante en la institución.

Es fundamental tomar en consideración la responsabilidad de la institución a la hora de fomentar la permanencia del ingresante, y se plantea además la necesidad de mejorar la articulación entre la educación media y superior, desarrollando estrategias para tender los puentes que posibiliten a los estudiantes continuar el recorrido hacia la universidad, generando un continuo en la formación educativa.

2. EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD.

2.1 TRANSICIÓN

La transición entre los ciclos educativos ha sido un tema de gran relevancia en los últimos años. La misma abarca al individuo, a su entorno, y al sistema educativo. Aguilar (2007) define la transición como un proceso complejo, multifactorial, que requiere que el estudiante atraviese adaptaciones y cambios.

Beck & Castel (Citado por Menese, 2013) establecen que

...de la mano del cambio tecnológico, las transformaciones de la economía, la sociedad, y la cultura, se tornan crecientemente complejas y difíciles de interpretar o predecir para los individuos, quienes tienden a desarrollar estrategias para lidiar con incertidumbres de las realidades cambiantes en las cuales el riesgo se torna un componente de la lógica social. (p.34).

El pasaje de la educación media a la superior es un proceso que depende de diversos factores ambientales y contextuales. Este proceso se caracteriza por la interacción constante entre la persona y sus entornos, vinculados a la historia personal, situaciones familiares y sociales. (Forner & otros. en Aguilar, 2007)

El pasaje a la Universidad implica para el estudiante la toma de decisiones relacionadas a su futura vida profesional, la carrera que elegirá y cómo decidirá transitarla, pero también tendrá que tomar decisiones respecto a su vida personal y privada. En relación a esta última se hace referencia a la conyugalidad, emancipación, paternidad, migración, entre otras.

Alan Coulon considera el ingreso a la Vida Universitaria como un pasaje de un estatus social a otro, como un tránsito de un mundo cultural a uno nuevo, en el cual en una primera instancia se percibe cierta desarmonía cognitiva en los sujetos (Casco, 2009). Esta desarmonía corresponde a la falta de concordancia entre formas de pensar, hacer e interactuar del *viejo mundo* que posee sus formas y lógicas de funcionamiento, al *novedoso mundo* al que está ingresando, que aún no conoce y en dónde debe hallar su lugar.

Tinto (1989) afirma que las dificultades para establecer contactos en la Universidad y lograr amistades en ella suceden con más frecuencia al inicio de la carrera Universitaria, ya que para muchos estudiantes la transición puede ser muy difícil.

El primer momento crítico es cuando el estudiante ingresa en la Universidad y tiene su primer contacto con la misma. Es durante esta etapa que el estudiante forma sus impresiones acerca de la Universidad, tanto en el plano social como intelectual, generando determinadas expectativas que influyen sobre las primeras interacciones entre el estudiante y la institución. (Tinto, 1989)

Otro momento que resulta crítico es durante la cursada del primer semestre en la Universidad, ya que son muchas las dificultades que pueden emerger y los alumnos deben valerse por sí mismos.

Siguiendo por esta línea, Ezcurra (2007) establece que las experiencias del primer año suelen ser difíciles, en grados diversos y cualquiera sea el perfil del alumno, dado que son novatos y por consiguiente, inexpertos. Banning (Citado en Ezcurra, 2007) expresa que “con frecuencia tienen poca idea de qué esperar y una escasa comprensión sobre cómo el ambiente académico puede afectar sus vidas, y que por añadidura deben enfrentar una autodirección considerable, generalmente sin antecedentes”. (p.14)

A la compleja situación de la transición a la educación superior se le agregan variables como la desmotivación, confusiones y dudas respecto a la elección de la carrera, pobre formación académica previa, sentimientos de inseguridad, descenso de autoestima entre otras cosas. (Aguilar, 2007)

En cuanto a la elección de la carrera, Tristá, Da Graça & Ervin (2013) plantean la importancia de “conocer si la elección es el resultado de un análisis profundo, y la valoración por parte del estudiante de sus posibilidades reales de estudiar una carrera o como resultado del azar, de la adopción acrítica de las decisiones de otros, sin que medie un proceso de análisis y adopción de una postura personal en la elección”. (p.99)

Resulta pertinente hacerse la pregunta de si el estudiante realmente está en el lugar donde quiere estar, ya que “a menudo el estudiante no ha tenido la ocasión de conocer la gama de posibles profesiones que se le ofrecen, aunadas al auto conocimiento de sus habilidades y deseos profesionales” (Ardisona, 2012, p.17)

El estudiante que decide ingresar a la vida Universitaria no solo elige la carrera sino que también decide el modo de transitarla: cómo estudiar, cómo involucrarse, si comprometerse o no con el proceso (Aguilar, 2007). De acuerdo a Hernández (2005) se debe tomar en cuenta el reconocimiento social como un factor que influye en la elección de la carrera, dado que la presión social y familiar puede conducir al estudiante a realizar una elección que no lo satisfaga a nivel personal.

En relación al ingreso del estudiante universitario, se considera pertinente realizar una distinción entre los conceptos ingreso, acceso y egreso. Rabossi (2014) establece que “acceso, ingreso, y egreso universitario representan tres instancias diferenciadas, débilmente asociadas, que toman lugar en dispares momentos del tiempo” (p.1). De acuerdo a este autor, el ingreso hace referencia a una decisión política, que se establece administrativamente, y por tanto es independiente de la voluntad del estudiante que ingresa. El ingreso basa su lógica en el principio de igualdad, en este sentido, todos los estudiantes poseen las mismas oportunidades de ingreso, ya que quien finaliza la educación secundaria es bienvenido a la Universidad. En cambio, en el egreso, las competencias y esfuerzos del estudiante cumplen un papel fundamental. (Rabossi, 2014) Este autor toma los aportes de Ruppert en relación al acceso, y lo define como un conjunto de condiciones previas y posteriores al ingreso, que serán determinantes en el éxito del estudiante durante su carrera. Por lo tanto, el acceso incluye condiciones socioeconómicas y cognitivas del sujeto, previas a su ingreso, recorrido, permanencia y graduación. Asimismo, toma en cuenta la capacidad del estudiante para afrontar el costo financiero de un estudio universitario.

“Cuando un sistema de ingreso se enfrenta a marcadas diferencias en el nivel socioeconómico de sus aspirantes, es deseable que un mecanismo diferencial se ponga en juego” (Rabossi, 2014, p.4). El ingreso resulta una herramienta difícil para favorecer la graduación del estudiante, por tanto, este autor sugiere imponer el concepto de acceso sobre el de ingreso, dado que este último no resuelve el problema de equidad “y menos aún en una sociedad en donde parte de la distribución de un bien cultural, como el de la educación se encuentra sesgado y en manos de los más privilegiados” (Rabossi, 2014, p.4)

Ezcurra (2007) señala que en los últimos años, en el caso de América Latina, se ha dado un mayor acceso a la educación de las clases sociales desfavorecidas, las cuales padecen no solo de un déficit de capital económico, sino también cultural.

Continuando con esta línea, esta autora plantea que la transición implica un ajuste a un nuevo mundo, que muchas veces es completamente desconocido para el estudiante. Este ajuste académico es más o menos difícil de lograr dependiendo de la brecha existente entre el primer año de la carrera y las experiencias previas que ha tenido el estudiante en otra institución, y entre el perfil real de los alumnos que ingresan y el esperado, por tanto, entre el capital cultural de esos estudiantes que ingresan a la institución y la cultura académica dominante.

Respecto al concepto de capital cultural, el mismo aún requiere construcción, trabajo teórico e investigación empírica. (Ezcurra, 2007)

“El capital cultural desempeña un rol crucial para las oportunidades de los estudiantes cuando ingresan al grado. Por eso, los alumnos de clases populares sufren mayores dificultades

académicas y sus impactos, como el rezago y la deserción” (Ezcurra, 2007, p.31) Bourdieu (Citado en Ezcurra, 2007) lo cataloga como “un principio de diferenciación poderoso, como el capital económico. O sea, un vector crítico, que se encuentra distribuido desigualmente según clases sociales, y que, en consecuencia, resulta central en el proceso de reproducción social. (p.12)

El capital cultural en el caso de las clases sociales desfavorecidas, es bajo respecto al de la cultura académica predominante, lo cual produce una mayor desigualdad (Ezcurra, 2007). Por tanto, según esta autora, el capital cultural “surge como un factor condicionante crucial, de orden causal” (p.12) No obstante, hay otro factor importante a considerar, y es el de las prácticas educativas, las cuales inciden muchas veces en el desempeño del estudiante. Esta autora destaca la importancia de esclarecer si las instituciones educativas toman en cuenta el perfil de estudiante que ingresa a la universidad, o si hay una distancia entre el alumno real y el esperado, la cual funcionaría como un obstáculo, excluyendo a estudiantes que no cuentan con el capital cultural “correcto” (Ezcurra, 2007)

Ezcurra (2007) se cuestiona si las universidades descuidan el déficit de capital, y de ese modo, reproducen la desigualdad, o si intentan minimizar esa acción reproductora. Esto se relaciona con las prácticas educativas y la noción de “pedagogía racional” de la que habla Bourdieu. Este autor reclama que la enseñanza considere la desigualdad cultural que se encuentra socialmente condicionada. Asimismo, destaca que el privilegio en lo que respecta al capital económico y cultural, resulta siendo un mérito, e incide en aquellos estudiantes desfavorecidos quienes tienden a culparse ante la presencia de dificultades académicas.

2.2 PASAJE A LA ADULTEZ

El ingreso a la Universidad provoca un gran impacto en el estudiante, además de la crisis vocacional que puede experimentar, lo cual supone rupturas internas producidas por el momento evolutivo y por la migración que exige este cambio. (Carbajal, 2015)

Respecto a la transición de la juventud a la adultez, Menese (2013) asevera que el período que va desde los 15 a los 25 años, se caracteriza por una gran cantidad de eventos que la persona experimenta, tanto en la vida pública como privada. Los eventos más importantes que se destacan son: la finalización de la educación formal, la obtención del primer empleo, la salida de la casa paterna (emancipación), la conformación de la primera unión conyugal (conyugalidad), y el nacimiento del primer hijo (paternidad), entre otros.

Hay autores que hablan de juventud a partir de los 18 años y en términos generales la adolescencia comprende el período que va desde la pubertad hasta la adultez.

La maduración corporal prevalece sobre todo durante la pubertad, mientras que la maduración psicológica se da durante la adolescencia. Carbajal (2015) sostiene que en esta etapa, la vida psíquica se caracteriza por rasgos de terquedad y egocentrismo, insubordinación, oposicionismo, crítica a los adultos, expresiones violentas y agresivas (p.159). Este período se caracteriza por la búsqueda del adolescente de una nueva identidad y el cumplimiento de nuevos roles. Es un pasaje a la autonomía, concluyéndose la adolescencia cuando el proceso de maduración ya ha terminado, logrando no solo independencia económica y afectiva sino la existencia de un proyecto de vida (Carbajal, 2015).

Rita Perdomo (citado en Carbajal, 2015) plantea que la adolescencia podría prolongarse mucho más allá de los 25 años, cuando no es posible independizarse económicamente de los padres, y se depende de ellos ya sea porque no se puede acceder a una vivienda propia, porque el sueldo no alcanza, o porque aún se es estudiante, y las exigencias curriculares impiden disponer un horario para trabajar (...) La dependencia económica necesariamente determina dependencia psicológica (p.160)

Muchas veces el proceso para alcanzar la autonomía es lento y conflictivo; un proyecto de vida suele ser costoso para el joven. Eso tiene relación con el hecho de que ciertas características de la sociedad actual dificultan el logro de la autonomía. (Carbajal, 2015).

Todos los acontecimientos mencionados anteriormente, impactan en la vida de las personas, y algunos condicionan las probabilidades de ocurrencia de otros. Muchos de estos eventos interactúan entre sí y disminuyen la probabilidad de acumulación de años de estudio, afectando de distinta forma a hombres y mujeres. (Minor, D. en Menese, 2013).

2.3 AFILIACIÓN INTELECTUAL

“Cuando se categoriza el mundo de la misma manera en que lo hacen los semejantes, se es reconocido como un miembro competente” (Coulon, 1997). Esta frase de Coulon se puede relacionar con el concepto de afiliación intelectual, y tiene que ver con sumergirse en una cultura diferente, cuyas formas de acercarse a la realidad e interpretarla, requiere de la formulación de modelos racionales. (Casco, 2009)

De acuerdo a Coulon (citado en Dionca, 2011) el estudiante que recién ingresa a la institución atraviesa varios momentos antes de lograr la afiliación.

La misma supone haber adquirido el conocimiento y la puesta en práctica de forma efectiva, de las normas institucionales e intelectuales; es decir aprender las formas propias del trabajo intelectual e institucional.

Es en ese momento que serán estudiantes afiliados, logrando la alfabetización académica. En esta instancia, los estudiantes afiliados pasan a ser miembros de la universidad, perteneciendo ahora al mundo intelectual universitario (Dionca, 2011)

Mostrar el dominio del trabajo intelectual es un factor que tiene un gran peso. Los estudiantes en su nuevo mundo (la universidad) serán puestos a prueba por el resto de sus compañeros en lo referente a la escritura y la lectura, y es por esa razón que el estudiante debe atravesar un proceso de “aculturación a los discursos universitarios”. Esto último puede relacionarse con el “saber” y el “aprendizaje”. Pensar, clasificar y categorizar son habilidades fundamentales en el trabajo intelectual. (Coulon, 1996)

Bourdieu (citado en Ezcurra, 2007) expresa que en general, los estudiantes que recién ingresan a la universidad, aprenden solos por ensayo y error, y sostiene que esta habilidad no es un objeto de enseñanza, sino que se la presupone, “abriéndose una grieta entre el alumno ideal y el real, entre las demandas académicas y el capital cultural de los estudiantes” (p.34).

La relación del estudiante con el saber se vincula con la búsqueda, el dominio y la apropiación de la información, y esto no solo tiene que ver con la concepción que se tenga de “aprender” sino también con las capacidades estratégicas de manejo de información que tenga el estudiante.

Si logra desarrollarlas alcanzará la autonomía - cuyo concepto toma Casco (2009) de Romainville- definiéndola como la capacidad que tiene el estudiante para arreglárselas solo. “Privado de guía externa fuerte, de incitaciones al trabajo personal y de control regular del mismo, el joven salido de la secundaria debe rápidamente aprender a comandar él mismo su nuevo oficio de estudiante”. (p.3)

La institución espera de los estudiantes que tengan una relación con el saber, que sean capaces de reflexionar, que hagan cuestionamientos, que sean críticos y comprometidos. De acuerdo a Casco (2009) los estudiantes en la actualidad se muestran más escolares, con menos autonomía y también menos atados a la perspectiva de futuro. Es por esta razón que *los estudiantes de paso* hoy en día son más, y por diferentes motivos. Entre estos se encuentran los estudiantes indecisos, aquellos que estudian y trabajan, y los que ensayan la experiencia universitaria dado que la perciben como continuación natural de su vida anterior.

Respecto a la relación con el saber, Gueventter (citado en Casco, 2009) establece que es común que los estudiantes desvaloricen el saber científico, dado que lo consideran inútil y rígido.

Como consecuencia de esto se desmotivan, y es común escuchar que no entiendan “para qué sirve estudiar determinada asignatura”.

Siguiendo por esta línea, Casco (2009) sostiene que el saber es valorado solamente en las etapas iniciales, en función de que lo aprendido lo puedan poner en práctica en situaciones inmediatas y en escenarios visibles.

Por otro lado, en lo que refiere a las prácticas de enseñanza del nivel superior, las mismas siguen estando dominadas por un estudiante-receptor pasivo. Hablamos de una pedagogía que toma al docente como la fuente y transmisor de informaciones, fomentando la pasividad en el estudiante.

Rayou (citado en Casco, 2009) afirma que uno de los problemas de los estudiantes que ingresan a la Universidad es intentar ser autónomo, interpretando la autonomía en el sentido de sus esfuerzos más que en el hecho de involucrarse de forma más profunda. Este autor considera que existe un presupuesto estudiantil de que la Universidad no profundiza en los saberes sino que los extiende, y es por esa razón que tienden a poner a prueba sus capacidades de asimilación y de abarcar todos los conocimientos y agotarlos, encontrarles un cierre.

3. DESVINCULACIÓN

3.1 ENFOQUES CONCEPTUALES

Hay varias formas de nombrar el abandono de una carrera universitaria. Lo más usual es encontrarlo bajo el término “deserción”, ya que históricamente ha sido el más usado.

Se puede entender a la deserción como un proceso de abandono (que puede ser voluntario, forzoso e influenciado por circunstancias externas o internas a la persona). Los términos deserción y abandono, ponen el foco en el estudiante que se va, y son términos que se utilizan para nombrar el alejamiento del estudiante del centro educativo.

“La deserción contiene un insoslayable sesgo militarista. Recuerda el desertar del ejército, culpabilizando claramente al sujeto por la decisión, sin dejar entrever la situación de la institución de la cual el sujeto deserta. Además, remite a una categorización de corte demográfica y cuantitativa sin decirnos nada de la singularidad de la situación. Es una definición descriptiva no explicativa” (Gutiérrez, 2012, p.22)

En cambio los términos desafiación y desvinculación refieren a la responsabilidad que tienen tanto el estudiante como la Universidad en este fenómeno. (Boado, 2010) Cuando

hablamos de desvinculación, nos referimos a la relación de por lo menos dos componentes, ubicando el problema en un campo relacional (Dionca, 2011).

Fernández (2009), habla del término “desafiliación” y establece que este fenómeno se cumple cuando se abandona el curso y además no se registra la reinscripción en los años subsiguientes. Es definido como el último evento visible en una trayectoria escolar, y refiere a la decisión de un estudiante de no continuar sus estudios en la Institución educativa.

Carbajal (2013) toma los aportes de Pichon Rivière respecto a la afiliación de donde se desprende el concepto de desafiliación. Este autor sostiene que la afiliación es el grado mínimo de ligazón que la persona tiene con el grupo. Si la misma prospera, habrá un mayor sentimiento de pertenencia. Siguiendo con esta línea, el estudiante que ingresa a la Universidad se afilia. Desde aquí se puede pensar la desafiliación como “el abandono inicial y prematuro, en donde aún no hay un vínculo formado, sentimiento de pertenencia ni compromiso afectivo” (Carbajal, 2012.s.p)

Fernández (citado en Gutiérrez, 2012) plantea la distinción entre ausentismo, abandono y drop out, e instala la idea de un gradiente entre la integración/desvinculación, en donde en uno de sus polos aparece la integración plena y en el otro la desvinculación del sistema educativo.

Según Gutiérrez (2012) la desvinculación del estudiante “puede entenderse desde un corte longitudinal en la trayectoria estudiantil del sujeto y no inferirse de la matrícula de cada centro educativo”

Fernández (citado en Dionca, 2011) define la desvinculación como un estado transitorio, que es reversible, y por tanto el estudiante puede volver a estudiar.

Latiesa reconoce una tasa diferencial de desvinculación de acuerdo al tipo de Universidad que se trate (Dionca, 2011) En relación al acceso, este autor establece que en las instituciones que cuentan con prueba de ingreso, la tasa de deserción estudiantil es más baja, mientras que aquellas instituciones con diferentes perfiles de ingreso, más abiertos, muestran tasas de abandono más altas, por lo que este fenómeno debe ser estudiado dentro de un marco de contexto, y considerando el modelo de Universidad que se trate.

Hay diferentes formas de clasificar la desvinculación estudiantil. Se hará una breve descripción de las diferentes formas de abandono según el momento en el que el mismo se produce. No obstante se focalizará en la desvinculación Inicial, es decir aquella que se da al inicio de la carrera.

Boado (2011) distingue la desvinculación pre inicial, inicial, temprana, y tardía. La primera de ellas refiere a aquellos estudiantes que se inscriben en una carrera pero luego no asisten. Cabe cuestionarse si la misma debe incluirse dentro del abandono dado que trata de

estudiantes que ni siquiera han comenzado la carrera. La desvinculación inicial se da cuando el estudiante deja sus estudios en los dos primeros semestres de la carrera. En relación a la desvinculación temprana, la misma refiere al abandono antes de la primera mitad de la carrera, y la desvinculación tardía ocurre luego de la segunda mitad de la misma (Dionca, 2011)

Se observan grandes diferencias en el número de ingresos, egresos y abandonos en función de la existencia o no de exámenes de ingreso a la educación universitaria; hay países con y sin aranceles, otros tienen sectores públicos y privados, y también según los países la Universidad es sometida o es excluida del control del Poder Ejecutivo. (Boado, 2010) Los efectos son distintos según el tipo de restricción existente, ya sea arancel, examen de ingreso, calificaciones de niveles educativos previos, etc. (Boado, 2010).

Este autor plantea que cuando las poblaciones están reguladas por un examen de admisión o por un arancel, es más fácil dilucidar los motivos de las bajas que se producen. Es posible diferenciar a los estudiantes que abandonan sus estudios debido a cuestiones relacionadas al desinterés, trabajo, accidentes, etc. de aquellos que no logran aprobar los cursos o que presentan un bajo rendimiento cuando son evaluados.

Boado (2010) manifiesta que, más allá de las características de la institución o de las restricciones que puede presentar el centro educativo, hay un número de estudiantes que decide abandonar sus estudios porque su objetivo no es graduarse, por lo que no transmiten un sentimiento de fracaso respecto a esa experiencia.

Por otro lado, Boudon (citado en Custodio, 2006) cuestiona aquellos enfoques que hacen hincapié en los factores económicos y socioculturales, al igual que Bourdieu, quien sostiene que el abandono de los estudios no se explica por factores socioeconómicos y culturales, argumentando que en este nivel de enseñanza los filtros selectivos ya han operado.

Para la visión de la institución, el abandono de un estudiante implica siempre una pérdida, y como tal es explorado, estudiado y contado, porque conlleva una pérdida para el centro educativo. Boado (2010) cita a Tinto para señalar que es necesario conocer a los estudiantes y los motivos que lo llevan al abandono de la carrera, mas también es vital conocer y explorar la institución con el objetivo de mejorar el proceso de adaptación del estudiante a la misma.

Según Tinto (1989) no todos los abandonos universitarios deben ser rotulados bajo el término de deserción, ni todos son plausibles de intervención institucional.

Vincent Tinto realizó en 1975 un trabajo sobre el abandono en la educación superior en Estados Unidos, destacando los factores académicos que influyen en este fenómeno (Fernández, 2010). Este autor destaca que durante los años 60 y principios de los 70, cuando se realizaron

trabajos sobre el abandono de los estudiantes en la Educación Superior, no se tomaron en cuenta los distintos tipos de desafiliación.

Sobre esta base, Tinto propuso una “teoría longitudinal que vinculara dinámicamente los factores individuales en los distintos tipos de desafiliación estudiantil.” (Fernández, 2010, p.38) La teoría de Tinto vincula dinámicamente los factores individuales e institucionales con los siguientes tipos de desafiliación: voluntaria y académica. (Gutiérrez, 2012)

Para Tinto la desafiliación voluntaria refiere a una integración social del estudiante que se presenta inadecuada, y la vincula con estudiantes heterogéneos que abandonan sus estudios tempranamente. Este autor, (en Fernández, 2010) sostiene que las deserciones voluntarias pueden responder a malas experiencias a nivel personal, intelectual y social vividas en la Universidad y que reflejan la integración o no del individuo en la institución. Por otro lado, la desafiliación académica corresponde a las dificultades de índole académico que se le presentan al estudiante. Este autor considera que este tipo de desafiliación le ocurre de forma tardía a quien él considera un estudiante típico, y con esto se refiere a aquel estudiante “que presenta una edad de ingreso típica, con propósitos académicos y ocupacionales definidos y dedicación exclusiva” (Citado en Gutiérrez, 2012, p.22)

Por lo tanto, para el autor las causas del abandono tienen que ver, por un lado, con el compromiso y propósitos de los estudiantes, y por otro, con su grado de integración social y académica.

Según Tinto, la falta de integración podría originarse en la incongruencia y el aislamiento. La incongruencia refiere a la incompatibilidad que sienten los estudiantes respecto a la institución, es decir, cuando sus intereses y preferencias no se adaptan al sistema, tanto en relación al propio desempeño y rendimiento académico como en lo que refiere a las interacciones con los docentes y compañeros.

El aislamiento tiene que ver con la ausencia de relaciones del estudiante, o las escasas interacciones que determinan que no se sienta integrado.

En relación al estudiante y la Universidad, Tinto (1989) plantea que no todos los alumnos tienen las mismas metas. Algunos desean acumular créditos para obtener certificaciones o ascensos en el plano laboral. Para los estudiantes que trabajan medio tiempo, la Universidad puede implicar la adquisición de habilidades y herramientas específicas, para lo que no necesariamente se plantean la finalidad de egresar. A su vez hay un gran número de estudiantes cuyas metas educativas son más ambiciosas de las que la institución propone, por lo que deciden buscar otras Universidades. La acción tomada por estos estudiantes que se transfieren de una Universidad a otra no debería ser tomada como deserción y fracaso, ya que eso sería inexacto y

distorsiona el significado que estos estudiantes adjudican a sus acciones. Por lo tanto, “rotular estos comportamientos como abandono con la connotación de fracaso, significa desconocer la importancia de la maduración intelectual y del efecto deseado que se supone tiene la Universidad en el proceso de desarrollo individual”. (Tinto, 1989 p.2)

Tinto sostiene que no son muchos los estudiantes que ingresan a la Universidad con metas claras, y que los mismos no han reflexionado sobre su elección de una institución.

Asimismo, este autor subraya la importancia de comprender cómo percibe el propio estudiante el hecho de abandonar sus estudios, ya que no siempre lo vive como un fracaso.

En relación a este tema Hackman y Dysinger, (citado en Tinto, 1989) sostienen que no todas las personas están suficientemente comprometidas con graduarse en la Facultad o con el esfuerzo para lograr esa meta. En ellos la deserción se relaciona más con la falta de interés que con la incapacidad para satisfacer los requisitos del trabajo académico.

Latiesa sostiene que el centro educativo que cuente con cualquier tipo de selección de ingreso, como un examen de admisión, tendrá menos alumnos, y habrá menos bajas estudiantiles. Asimismo, manifiesta que “los factores de contexto de origen social desigual, tanto de clase y nivel cultural, inciden en la elección de las carreras, en el acceso a los empleos posteriores en la Universidad, pero no en los niveles de titulación o abandono” (Boado, 2010.p.131)

3.3 DESVINCULACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

La Udelar es gratuita, no presenta examen de ingreso en la mayoría de los servicios, no hay plazos para aprobar niveles, no hay límite de repeticiones ni de exámenes (Boado, 2010) Al cumplir con las características recién mencionadas, no se hace sencillo definir las causas de las bajas y las altas, y por consiguiente, determinar y distinguir “tipos” de desertores. Es importante recordar que en el caso de la Udelar, la situación reglamentaria que deriva de su ley orgánica de 1958 hace que la titularidad en el “orden estudiantil” solo se extinga con la muerte del titular. (Boado, 2010) Por lo tanto, quien ingresó a la Universidad en calidad de estudiante siempre tendrá derecho a estudiar y retomar sus estudios de forma indeterminada, hasta graduarse.

Situados en un enfoque político, señalamos que existe una gran demanda hacia la Universidad para crear nuevas articulaciones con la sociedad y sus representantes, con la finalidad de lograr una participación democrática en la elaboración y ejecución de políticas institucionales. (Rodríguez, Brum, Correa, Laporta, Cantieri, Núñez, Verrastro y De León, 2014)

(...) La flexibilización, la diversificación y la articulación de la enseñanza tienen como objetivo facilitar el acceso a la educación terciaria y universitaria, profundizar el proceso de democratización de la enseñanza superior y su universalización y mantener los vínculos de los estudiantes con el sistema (...)

Universidad de la República, en Rodríguez et al, 2014, p117)

Rodríguez et al (2014) realizaron una investigación cuyo objetivo fue identificar aquellos factores que inciden en la desvinculación estudiantil, dentro de la educación superior y en el marco de los ciclos iniciales optativos. Los resultados mostraron que los estudiantes abandonan sus estudios durante los primeros tres meses de clase y los motivos se relacionan, por un lado, con aspectos institucionales y del programa, y por otro lado, con motivos personales.

Las causas de la desvinculación se clasifican en dos categorías:

Nivel Interno

Aspectos que refieren a cuestiones institucionales y características de los programas

- **Desvinculación frente a la propuesta académica**

Esta sub categoría se relaciona con el hecho de que las expectativas del estudiante respecto a la carrera no coinciden con la realidad que ellos viven allí, y a esto se le suman los comentarios negativos de sus compañeros respecto al tema. Muchas veces esta desmotivación del estudiante se relaciona con la carrera en general, y en ocasiones con las exigencias presentadas en determinadas asignaturas.

- **Desorganización de la propuesta académica**

Esta categoría refiere a la incomodidad del estudiante respecto a la organización de la carrera: horarios de clase, mala información respecto a los cursos y modalidades de cursada.

.

Nivel externo

Este nivel refiere a aspectos que no se encuentran relacionados a temas institucionales o a la propuesta académica, sino que están vinculados con la vida y trayectoria del estudiante.

- **Aspectos relacionados a circunstancias de la vida personal**

Tiene que ver con que muchas veces los horarios de los cursos de clases se superponen al horario laboral. También se hace referencia a la dificultad para trasladarse en ómnibus.

- **Aspectos relacionados al nivel académico necesario para continuar en la Universidad**

Solamente tres personas mencionaron este aspecto como causa de desvinculación.

- **La opción de poder elegir otra carrera.**

En cuanto a la elección de otras opciones, muchas veces los estudiantes se inclinan por cambiar de carrera, o la elección por la educación privada.

Siguiendo con los resultados de la investigación, la misma arrojó que el apoyo del entorno familiar es clave al momento en que el estudiante se cuestiona si seguir o no con sus estudios.

Boado (citado en Rodríguez et al, 2014) en su trabajo realizado sobre Deserción Universitaria en la Universidad de la República, no advierte que la tasa de deserción se deba a una relación entre el perfil de clase social de los estudiantes y el nivel educativo de sus padres. Sin embargo Choy, (2001) en sus investigaciones, manifestó que los estudiantes tienen mayores posibilidades de concluir su carrera si sus padres poseen un título universitario. (Rodríguez et al, 2014).

De acuerdo a Carbajal (2015), una de las características de la UdelaR es el elevado número de estudiantes con el que el joven se encuentra al ingresar a la institución. Es por esa razón, que se entiende vital tomar en cuenta el impacto que tiene el elevado número de estudiantes que ingresan a la Universidad, en el abandono de la carrera.

En la población estudiantil de la UdelaR ha habido un gran cambio en materia de masificación. Este proceso no se puede considerar de forma aislada, sino que debe ser relacionado con el proceso de desigualdad social del Uruguay. Los estudiantes más nuevos fueron de origen socioeconómico más favorecido. (Boado, 2010)

Numerosos trabajos han tenido el mérito de señalar cómo afectan los orígenes familiares los desempeños educativos de los estudiantes, indicando el papel de la situación socio-ocupacional de los padres, el nivel cultural de los padres, el ingreso económico del hogar, el tipo de hogar, el número de hermanos y/o dependientes, los hogares completos, el grupo étnico y las sucesivas interacciones ente estos factores con la educación. (Boado, 2010, p.125)

Es oportuno diferenciar el concepto de “masificación” del de “numerosidad”.

Siguiendo a Carbajal (2015) la numerosidad se piensa como una característica de índole cuantitativa, y la masificación como una característica relacionada a una cualidad que adquieren los vínculos.

Esta autora plantea que la cualidad del vínculo, refiriéndose a la masificación, se caracteriza por el anonimato, la falta de compromiso y de personalización en el encuentro, atentando contra la posibilidad de compromiso en el aprendizaje (Carbajal, 2015). Es necesario que la Universidad tome en consideración esa masificación y actúe en consecuencia, con el fin de disminuir los efectos negativos de ese pasaje de la educación secundaria a la terciaria. Por otra parte, los docentes están de acuerdo con el libre ingreso a la Universidad, pero consideran que la numerosidad en el ciclo inicial genera efectos negativos, determinando muchas veces que el estudiante decida abandonar sus estudios. La escasa formación con la que los jóvenes ingresan, la distancia o el desencuentro entre las características que tiene el estudiante y las que la institución pretende que tenga, la numerosidad, no son problemas solamente del joven, por lo que la Universidad debe considerar su aporte a la solución.” (Carbajal, 2015, p.171).

4. PERMANENCIA EN LA UNIVERSIDAD

Tristá, da Graça y Ervin (2013) definen como acceso a la educación superior “la proporción de personas que ingresa en ese nivel educacional con respecto a una población dada, por lo general referida a los jóvenes comprendidos en el rango de edades de 18 a 24 años” (p.91). Estos autores establecen que los siguientes factores condicionan el acceso a la educación superior:

- Características de índole sociodemográfica (religión, sexo, raza, ambiente cultural)
- Nivel económico de la familia
- Calidad del sistema educativo anterior
- Expectativas sobre el acceso a la Universidad

La permanencia en la Educación superior está determinada por factores similares a los que determinan el acceso, y se suman también otros factores como el contexto institucional y las características del estudiante. En relación al contexto institucional, la calidad de la docencia, y la

atención que recibe el estudiante de parte de la institución son fundamentales. También lo son la motivación y el compromiso con la propia formación.

La calidad de la docencia es sin dudas uno de los factores institucionales que incide en el logro de una mayor permanencia. (Tristá, da Graça, Ervin, 2013)

Esto refiere a la preparación de los profesores, la organización de los programas de estudio y la utilización de métodos didácticos adecuados. Sin embargo, estos autores sostienen que las características recién mencionadas son necesarias, pero no suficientes, dada la heterogeneidad de los estudiantes. Es por esta razón que la implementación de programas específicos para atender de forma personalizada a los estudiantes es necesaria.

En relación a las características de los estudiantes, estos autores plantean que la posibilidad de permanencia en la institución está relacionada con la motivación profesional y el compromiso del estudiante.

Pascarella y Terenzini (citado en Aguilar, 2007) sostienen que hay ciertos factores que favorecen y fortalecen la permanencia en la institución, como la seguridad en la elección de la carrera, y otros son factores externos ajenos a la persona, como por ejemplo el prestigio y la calidad de la institución, la ayuda económica brindada por la facultad (becas) y la integración social. Estos otros factores externos ajenos a la persona, podrían estar dentro de lo que ambos autores llaman soporte institucional. El mismo engloba a las ayudas económicas, sistema de becas, préstamos, apoyo y orientación por /de parte de profesores y tutores.

Otros factores que favorecen a la permanencia del estudiante en la Institución, están ligados a la Integración Social, la cual está relacionada a actividades extracurriculares que posibilitan interacciones en el medio universitario, como lo son el soporte de los amigos y compañeros. El soporte familiar también es un factor fundamental que influye en el rendimiento académico del individuo. La familia le brinda al estudiante recursos para poder continuar con sus estudios, y también soporte emocional.

Varios trabajos coinciden en que los estudiantes que cuentan con un soporte familiar tienden a obtener buenas notas y a relacionarse muy bien con compañeros y profesores.

Tal como plantea Sandra Carbajal (2012) es importante considerar la responsabilidad institucional en la permanencia del estudiante, tomando en consideración que la Universidad tiene como fines la democratización y la equidad.

4.1 MOTIVACIÓN Y PERMANENCIA

Uno de los motivos que provocan que una persona decida cursar una carrera y que condiciona su permanencia es la motivación, en cuanto al logro de metas académicas y personales. El estudio de la motivación en el ámbito educativo ha sido un tema controversial, y la acepción del término “motivación” ha sufrido varios cambios desde el punto de vista conductista. La polémica gira en torno a los factores que influyen en ella. Efectivamente, las atribuciones de éxito o fracaso determinan la motivación de los educandos. (Hernández, 2005) Kempa y Martín establecen que la motivación es un tema de gran preocupación para aquellas personas que se han interesado por mejorar la calidad de la enseñanza. (Curione, 2010)

En la mayoría de las investigaciones sobre desvinculación estudiantil, se desprende que hay una correlación entre rendimiento académico y motivación.

Según Pintrich y Schrauben (Citado en Curione, 2012) “la motivación por el aprendizaje es más favorable para la adquisición de conocimientos” (p.44). Asimismo, consideran que los alumnos más propensos a aprendizajes significativos son aquellos que se encuentran motivados por aprender, y no simplemente por el hecho de aprobar un examen.

Boado, (2010) toma los aportes de Latiesa respecto a la motivación, quien sostiene que “acceder a la educación superior como una continuidad, o un derecho adscripto, explica la indiferencia relativa de los estudiantes con su quehacer académico, y existe, por lo tanto, ya en sus inicios, una propensión a abandonar los estudios, como consecuencia de esta ausencia de motivaciones vinculantes”. (p.132)

Siguiendo con esta línea se puede afirmar que el abandono de los estudios se encuentra más relacionado a la falta de implicación personal en la carrera más que al fracaso pedagógico.

Pintrich y Shunk (Citado en Curione, 2010) plantean que la motivación – desde el punto de vista cognitivo – se encuentra directamente influida por los pensamientos, las creencias, y las emociones de los individuos.

Asimismo, ambos agregan que la motivación es un proceso que dirige a las personas al objetivo de una actividad. La motivación implica la existencia de metas y objetivos que dan ímpetu a la acción. (Curione, 2010). Siguiendo esta línea se considera pertinente establecer la relación existente entre motivación y rendimiento.

Alonso Tapia señala que “los alumnos no aprenden porque no están motivados, otras veces por el contrario, no están motivados porque no aprenden, porque su modo de afrontar el aprendizaje y las estrategias que utilizan no son efectivas” (p.44) A esto le agrega que la falta de

motivación es un impedimento para experimentar la sensación de competencia, la cual es un factor que motiva al estudiante. (Curione, 2010)

Según Valle y col. (citado en Ardisona, 2012) “la motivación es lo que origina que un individuo decida cursar estudios universitarios y se mantenga en las aulas y está dada por la persecución de determinadas metas académicas y personales” (p.14) A su vez, agrega que la motivación puede definirse como un movimiento hacia la consecución de esas metas.

De acuerdo a González (citado en Ardisona, 2012) “ese movimiento está condicionado por actividades a las que define como las capacidades de responder favorablemente ante determinados estímulos, en este caso relacionados con el aprendizaje, el éxito académico, y la aceptación parte de profesores y condiscípulos” (p.14)

Lamar distingue la motivación intrínseca de la extrínseca. La primera es aquella que se evidencia en las actitudes y acciones del estudiante realizadas por el interés que genera la actividad realizada. Es decir, la persona se encontraría motivada por la vivencia del proceso, la cual es un fin en sí misma, no un medio para alcanzar otros objetivos. (Ardisona, 2012). De acuerdo a Raffini (citado en Hernández, 2005) “la motivación intrínseca es elegir realizar un trabajo por la satisfacción de hacerlo, sin nada que lo obligue o lo apremie” (p.4) Por otro lado, la motivación extrínseca, es la que lleva a que la persona realice determinada actividad para lograr cumplir con otros objetivos que no están directamente relacionados con esa actividad. En el ámbito educativo puede estar relacionado con obtener buenas calificaciones o reconocimiento por parte de los demás.

Se ha demostrado en varias investigaciones que tanto la motivación extrínseca (en lo referente a la elección de una carrera) como la elección profesional no responsable se relacionan a las bajas en los primeros años de estudios universitarios.

Ardisona (2012) establece que la baja motivación es un factor que se repite en varias carreras de distintos países.

“Abundan las experiencias en las que el aprendizaje se descubre como una actividad excitante, plena de realización personal y garante de un futuro exitoso. Sin embargo, para algunos, aprender resulta tedioso, agotador y frustrante” (Ardisona, 2012, p.14)

“La falta de motivación es una de las causas importantes que se debe valorar en el fracaso de los estudiantes, especialmente cuando se fundamenta en la distancia que existe en los actantes del proceso.” (Hernández, 2005, p.2)

Según este autor, la motivación tiene como propósito generar interés y dirigir esfuerzos para alcanzar metas.

La motivación verdadera del estudiante es aprender en un ambiente de universalidad del

conocimiento, dado que el aprendizaje logrado permite que el estudiante se diversifique en la carrera que escoge y le ofrece un escalón más en la meta hacia su logro académico.

“Este concepto de universalidad en la educación universitaria, está adherido a la influencia del quehacer aunado a las nuevas tendencias globalizantes y de competencia del mercado, y cumple una función importante en el discurso pedagógico, el cual podría reforzar o influir en el grado de motivación de los estudiantes, ya que una persona motivada es aquella que muestra persistencia en una carrera o una actividad. (Hernández, 2005, p.6).

Hernández (2005) considera que es fundamental comprender que la motivación es un proceso cambiante y se desarrolla con el contacto de la persona con el medio y con factores como el género, la clase social, entre otras.

Es importante desarrollar una estrategia que fomente la permanencia, propiciando el desarrollo de la motivación intrínseca y la reflexión crítica del estudiante acerca de su elección profesional.

4. CONCLUSIONES

“Dada la complejidad de las demandas de la sociedad hacia la educación superior, las instituciones deben crecer en diversidad, flexibilidad y articulación. Ello es particularmente importante para garantizar el acceso y la permanencia en condiciones equitativas y con calidad para todos y todas. Es mediante la constitución de redes que las instituciones de educación superior de la región pueden unir y compartir el potencial científico y cultural que poseen para el análisis y la propuesta de solución a problemas estratégicos. Dichos problemas no reconocen fronteras y su solución depende de la realización de esfuerzos mancomunados entre las instituciones de educación superior y los estados”
(Hernández, 2013.p19)

Si bien se han realizado diversas investigaciones y propuestas de intervención que responden a diferentes miradas del problema, se cree necesario intervenir con acciones específicas para fomentar la permanencia del estudiante en la institución.

Casi todas las propuestas tienen en común que las reglas de afiliación intelectual se deben enseñar. Para esto es muy importante conocer a los estudiantes que ingresan a la Universidad con el fin de tener ideas más claras de lo que éstos estudiantes previamente conocen y saben hacer. A su vez, se hace necesario conocer las contradicciones del sistema de enseñanza que no favorecen el aprendizaje.

De acuerdo a Lorena Custodio (2006) las políticas para retener a los estudiantes en la Universidad deben ser focalizadas de acuerdo a cada caso en particular ya que no se puede afirmar que una misma política general sea exitosa para todos.

Tinto (1989) sugiere que cada Universidad debe elaborar su plan de acción y adoptar diversas medidas para combatir la deserción.

Es importante tomar en cuenta las características del momento vital que atraviesa el estudiante y lograr un proceso de adaptación a los cambios y al impacto de las nuevas dinámicas que presenta la institución. Graciela Prat plantea la necesidad de articular conocimientos y posibilitar un continuo en la formación educativa, haciendo hincapié en la importancia de generar una red interinstitucional, como consecuencia de los cambios que genera el pasaje de un nivel educativo a otro. (Carbajal, 2015)

Las diferencias entre las características de los estudiantes que ingresan a la Universidad,

la escasa formación de los jóvenes previamente al ingreso a la universidad y la numerosidad no son problemas únicamente de los estudiantes ni responsabilidad de ellos, y la Universidad debe aportar para encontrar una solución. (Carbajal, 2012).

Asegurar la democratización del ingreso y la calidad de la formación depende de una intervención didáctica orientada a la explicitación de lo implícito y del conocimiento de las pre adquisiciones estudiantiles (Romainville, 2004).

Ezcurra (2004) plantea la importancia de brindar mayor y mejor información para que la transición sea exitosa, así como también priorizar la asistencia institucional, mediante el desarrollo de planes que fomenten actividades de orientación académica. Para esta autora es vital enseñar al estudiante a aprender para que pueda desenvolverse tanto en el aula como en el ámbito institucional.

Tinto (1989) menciona las siguientes acciones que podrían ser efectivas para fomentar la permanencia: prestar asesoramiento académico eficaz al momento de ingresar a la Universidad, brindar orientación, ofrecer servicios estudiantiles, desarrollar programas para mejorar la retención y fomentar la permanencia, favorecer la interacción entre estudiantes y docentes, entre otras.

Por último, se cree necesario mencionar que “cualquier esfuerzo institucional o social puede tener un impacto nulo si no existe un compromiso del estudiante con su formación profesional. Este compromiso se manifiesta a través de la toma de conciencia del estudiante acerca de la responsabilidad que adquiere al iniciar los estudios universitarios y que se expresa en la constancia del estudio, esfuerzo por superar las insuficiencias y problemas de aprendizajes, la autocrítica de su actuación, así como en el planteamiento y puesta en práctica de acciones dirigidas a resolver los problemas que afectan su formación profesional” (Tristá, da Graça, Ervin, 2012, p.99)

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Rivera, M.C (2007). *La transición a la vida universitaria: éxito, fracaso, cambio y abandono*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica de Argentina.
- Ardoino, J. (2005) *Complejidad y formación. Pensar la Educación desde una mirada epistemológica*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Ardisona, E. (2012) La motivación como sustento indispensable del aprendizaje en los estudiantes universitarios. Recuperado en:
<http://cvi.mes.edu.cu/peduniv/index.php/peduniv/article/viewFile/39/38>
- Arocena, R. (2011). Informativo del Rectorado N° 196. Blog Hacia la Reforma Universitaria. Recuperado de <http://www.universidadur.edu.uy/blog/?p=1187>
- Behares, L. (2011) *Enseñanza y Producción de conocimiento. La noción de enseñanza en las políticas universitarias uruguayas. Sobre las pedagogías y las didácticas universitarias*. Cap. 5. Montevideo: Depto. Publicaciones Udelar, CSIC
- Beillerot, J. (1996). *La formación de formadores*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Benjamín, W. (1933) Experiencia y pobreza. CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez), Archivo Chile: Historia Político Social, Movimiento Popular: Chile.
- Boado, M. (2009). "Caracterización y perspectivas de la deserción estudiantil universitaria en Uruguay". En *El Uruguay desde la Sociología V*, Quinta reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR.
- Boado, M. (2010) La desafiliación en la Educación media y superior del Uruguay. "*La deserción Universitaria en UDELAR: algunas tendencias y reflexiones*" (pp. 123-135) Recuperado de:
http://www.alfaguia.org/alfaguia/files/1320770636_9952.pdf

- Bourdieu, P. (1967). Los herederos. *Los estudiantes y la cultura*. Barcelona: Labor. Recuperado de: <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierr-los-herederos.pdf>
- Bourdieu, P. y Chamboredon, J.C. (1970). *La reproducción – elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Labor.
- Bragaña, S. y otros (1998). Fascículos de Aprendizaje. Montevideo: Departamento de Educación de Escuela de Nutrición, Facultad de Medicina, Udelar.
- Camaño, C. (2009). ¿Se puede ayudar a aprender? ¿Se puede ayudar a enseñar? Montevideo: Taller Gráfico UNOD, FHCE, Udelar.
- Carbajal, S (2011) Para pensar la desafiliación estudiantil durante el año de ingreso a la Universidad de la República. Un aporte desde la Psicología. Recuperado de: http://www.aupsicomotricidad.org/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=2106
- Carbajal, S (2012) La permanencia del estudiante durante el año de ingreso a la Universidad de la República. Una construcción colectiva Recuperado de: <http://intercambios.cse.edu.uy/la-permanencia-del-estudiante-durante-el-ano-de-ingreso-a-la-universidad-de-la-republica-una-construccion-colectiva/>
- Carbajal, S (2015) De encuentros y desencuentros. Los jóvenes, la vocación y la Universidad. En G. Bañuls Educación y Psicología en el siglo XXI (pp 151-177) ESIC Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Carlevaro, P. (2010) Reflexiones sobre la práctica educativa universitaria y la formación ética. En Nari, M. Ibañez, A. *Formación ética en la Universidad*. Montevideo: Depto. de Educación. Licenciatura en Nutrición. Escuela de Nutrición y Dietética. CSE. Udelar.
- Carli, S. (2006) La experiencia Universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. Buenos Aires. Recuperado de <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/09/ARG-03.pdf>

- Casco, Miriam (2009). *Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación intelectual*; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Facultad de Ciencias Humanas; V Encuentro Latinoamericano “La Universidad como objeto de investigación”.
- Castoriadis, Cornelius. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad II*. Buenos Aires: Tusquets.
- Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE), (2012) Fundamentos conceptuales de las Tutorías Entre Pares. La experiencia de la Universidad de la República. Montevideo
- Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE), (s/d) Tutorías de Estudiantes. Tutorías Entre Pares. Montevideo.
- Coulon, A. (1997). *El oficio del estudiante. La entrada a la vida universitaria*. París: Prensa Universitaria de Francia.
- Curione, K. (2010). Estudio de los perfiles motivacionales de los estudiantes de Ingeniería de la Universidad de la República en relación al avance académico, Tesis de Maestría, Universidad de la República, Montevideo. Recuperado de: <http://www.bvpspsi.org.uy/cgi-bin/wxis1660.exe/iah/IsisScript=iah/iah.xis&lang=E&base=udelar&nextAction=lnk&exprSearch=PSICOLOGIA%20EDUCACIONAL&indexSearch=MH>
- Custodio, L. (2010). Caracterización de los desertores de Udelar en 2006: inversión, consumo, exclusión académica y deserción voluntaria. En Fernández, T. (Coord. & Ed.), *La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay* (pp.153-168). Montevideo: CSIC, Udelar.
- DGP (2013). *Datos Básicos del VII Censo Web de Estudiantes Universitarios de Grado 2012*. Dirección General de Planeamiento. Montevideo: Udelar.
- Dionca, B. (Coord.) (2011). *Desvinculación estudiantil al inicio de una carrera universitaria*. CSE, Udelar. Montevideo: Tradinco.
- Durán, D. (2006). *Tutoría entre iguales. Algunas prácticas en la enseñanza obligatoria*. Barcelona: Graó.

Durán, D. y Vidal, V. (2010). *Tutoría entre iguales: de la teoría a la práctica. Un método de aprendizaje cooperativo para la diversidad en secundaria*. Barcelona: Graó.

Ezcurra, A. (2004) Diagnóstico preliminar de las dificultades de los alumnos de 1er ingreso a la educación superior.

Recuperado en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v27n107/n107a06.pdf>

Ezcurra, Ana María (2007). "Los estudiantes de nuevo ingreso. Democratización y responsabilidad de las instituciones universitarias", Cuadernos de Pedagogía Universitaria, núm. 2, San Pablo: Pro-Rectoría de Graduación, Universidad de San Pablo, pp. 1-60.

Recuperado de: http://www.prpg.usp.br/attachments/article/640/Caderno_2_PAE.pdf

Fernández, T. (2009) La Desafiliación en la Educación Media en Uruguay. *Una Aproximación con base en el Panel de Estudiantes Evaluados por PISA 2003*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, Vol. 7, N°4.

Fernández, T. (2009) La Desafiliación en la Educación Media en Uruguay. *Enfoques para explicar la desafiliación* (p.27-40). Recuperado de: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/661243>

Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Fundación Intervida (Comp.). (2006) Taller de metodología y dinámicas participativas. Recuperado de

[http://www.intervida.org/recursos/Manual%20Din%C3%A0miques %20participatives.pdf](http://www.intervida.org/recursos/Manual%20Din%C3%A0miques%20participatives.pdf)

Gatti, E. y Kachinovsky, A. (2005): *Entre el placer de enseñar y el deseo de aprender. Historias de aulas universitarias*. Montevideo: PsicoLibros.

González, I. (2005) Motivación y actitudes del alumnado universitario al inicio de la carrera. ¿Varían al egresar? Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121926003>

Gutiérrez, A. (2012) (En) lazo con la Universidad: investigación biográfico - narrativa de

estudiantes universitarios: estudio de caso. Tesis de maestría, Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/handle/123456789/2653>

Hernández, A (2005). La motivación en los estudiantes universitarios. Recuperado en: <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/85>

Hernández, C (2013) Marco conceptual sobre abandono. Hacia la construcción colectiva de un marco conceptual para analizar, predecir, evaluar y atender el abandono estudiantil en la Educación Superior. Recuperado en: http://www.alfaguia.org/www-alfa/images/resultados/Marco_Conceptual_sobre_el-Abandono.pdf

Larrosa, J (2003) *Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes*. Serie Encuentros y Seminarios, Dpto. de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona: España. Recuperado de http://www.ses.me.gov.ar/curriform/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf

Larrosa, J. y Skliar, C. (2009): *Experiencia y alteridad en educación*. Santa Fe: HomoSapiens Ediciones.

Menese, P. (2013). La acreditación de la Educación Media Superior. Panel PISA 2006-2011. *Páginas de Educación. Volumen 6. Número 2.* (pp. 11-36)

Pereda, C (2010) La desafiliación en la educación Media y Superior del Uruguay. *Estrategias de Intervención para desincentivar la desafiliación educativa.* (pp.41-50)

Rabossi, M (2014) Acceso (¿ingreso?) a las universidades nacionales Argentinas: permisividad y consecuencias. Recuperado en: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-74682014000200005&script=sci_arttext

Rectorado (2010). "Camino a la renovación de la enseñanza". Volumen N° 11 de *Hacia la Reforma Universitaria*. Udelar. Montevideo: Tradinco

Rodríguez, P., Núñez, C. (2010) La desvinculación en la Primera Generación de estudiantes del Ciclo Inicial optativo del Centro Universitario de la Región Este. Recuperado de:

<http://www.cci.edu.uy/sites/default/files/Anexo%20XXVII.pdf>

Rodríguez, P., Brum, L., Correa, A., Laporta, P., Cantieri, R., Núñez, C., Verrastro, N., De León, G. (2014). La desvinculación en la primera generación de estudiantes de un programa innovador de la Universidad de la República Uruguay. *Revista de la Educación Superior*. Volumen XLIII (2). Nº 170, pp. 113-114. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602014000200006&script=sci_arttext

Skliar, C. (2007) *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc

Skliar, C. (s/d) *La crisis de la conversación de alteridad*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Tinto, V (1989) Definir la deserción: Una cuestión de perspectiva. *Revista de la Educación Superior*, XVIII (3) (71) Recuperado de: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista71_S1A3ES.pdf

Tristá, B., Graça, M., Ervin, E. (2013) Acceso y permanencia en la educación superior. En Beltrán, J., Teodoro, A. *Educación Superior e inclusión social. Aproximaciones conceptuales y perspectivas internacionales*. (pp. 91-99)